



Universiteit
Leiden
The Netherlands

Pensar el cuerpo: vida y derecho

Timmer, N.; Timmer N.

Citation

Timmer, N. (2018). Pensar el cuerpo: vida y derecho. In *Cuerpos Ilegales. Sujeto, poder y escritura en América Latina* (pp. 7-20). Leiden: Almenara. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/81215>

Version: Publisher's Version

License: [Leiden University Non-exclusive license](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/81215>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cuerpos ilegales
Sujeto, poder y escritura en América Latina

Nanne Timmer (ed.)

ALMENARA 

CONSEJO EDITORIAL

Luisa Campuzano	Waldo Pérez Cino
Adriana Churampi	Juan Carlos Quintero Herencia
Stephanie Decante	José Ramón Ruisánchez
Gabriel Giorgi	Julio Ramos
Gustavo Guerrero	Enrico Mario Santí
Francisco Morán	Nanne Timmer

© los autores, 2018

© Almenara, 2018

www.almenarapress.com

info@almenarapress.com

Leiden, The Netherlands

ISBN 978-94-92260-22-2

Imagen de cubierta: *Aves migratorias*, Carlos Estévez, 2015

All rights reserved. Without limiting the rights under copyright reserved above, no part of this book may be reproduced, stored in or introduced into a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means (electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise) without the written permission of both the copyright owner and the author of the book.

PENSAR EL CUERPO: VIDA Y DERECHO

Nanne Timmer
Universiteit Leiden

Y es que la civilización –y sobre todo el pensamiento cristiano– ha destinado el cuerpo al olvido, al sacrificio. De allí que todo lo que a él se refiere, todo lo que, de un modo o de otro lo signifique, alcance la categoría de transgresivo.

Severo Sarduy, *Escrito sobre un cuerpo*

En la crítica cultural latinoamericana el cuerpo no ha sido tradicionalmente el principal objeto de reflexión, aunque de fondo el tema siempre ha estado presente. Porque estudiar la historia latinoamericana es estudiar cómo desde la colonización se fueron inscribiendo huellas de violencia y estigmas en un cuerpo colonizado. Es examinar cómo los proyectos de Estado-nación incluyeron determinados grupos de personas y excluyeron cuerpos anónimos otros, y considerar cómo en el arte y las letras se visualizaron cuerpos grotescos, barrocos y monstruosos para, a través de estas imágenes, reflexionar sobre el filo de la ley en la exclusión de lo «deforme». Es también investigar cómo el cuerpo se suele definir en oposición a la razón, la mente o el alma, y ver cómo este último quedaba del lado de un discurso eurocéntrico como si el centro fuera a-corporal. Y es, por último, estudiar cómo a través de performances se desafía al poder y se construyen identidades sexuales disidentes. Es decir, que al ocuparse de la investigación de los distintos periodos y aspectos culturales de América Latina hay que

reconocer que «no hacemos casi más que analizar los giros biopolíticos que el continente asume a lo largo de su historia» (Moraña 2014: 1). Poner al cuerpo en el centro del debate, por lo tanto, implica una mirada «transgresiva», para retomar las palabras de Severo Sarduy, quizás el autor latinoamericano que más exploró esta materia.

Ese ha sido el propósito de este libro: repensar nuestras diversas investigaciones de la expresión artística latinoamericana desde la imaginación del cuerpo en relación con la ley, entendiendo esta última como biopoder, discurso legal o norma social, y explorar los frutos de tal mirada crítica. Este conjunto de trece ensayos con vuelos muy diversos se ha hecho a partir de algunas lecturas en común acerca del cuerpo y la ley (Agamben 1998 y 2010, y Foucault 2004), y acerca de la expresión artística latinoamericana y la biopolítica (Moraña & Sánchez Prado 2014, Giorgi & Rodríguez 2009, y Giorgi 2014).

Un panorama tan diverso no sorprende si ya el diccionario muestra la ambigüedad que implica la conceptualización de «corpus»; éste es definido como sustancia material: organismo vivo por un lado y cadáver por otro. La implicación simultánea de vida y muerte, vida desnuda –*zoé*– y forma política de vida –*bios*–, es una de las principales paradojas en su definición. Y no la única. «Corpus» también implica al individuo, y por otro lado a un conjunto de personas al mismo tiempo. No parece ser tan sencillo representar aquello que somos sin caer en paradojas. ¿Somos ese organismo de carne y hueso o somos esa vida que lo habita? La duda de ser cuerpo o de tener uno es uno de los problemas fundamentales que nos atrapan.

Ver el cuerpo como posesión está muy ligado al orden jurídico; partiendo de esta premisa de propiedad, derivamos los conceptos más básicos que organizan nuestras vidas económicas y políticas, por ejemplo, la noción de libertad (Cohen 2008: 107). Con la ley del *habeas corpus* entramos al dominio público como personas que poseemos nuestros cuerpos y el trabajo de esos cuerpos y esa propiedad en sí misma no nos puede ser robada sin mediar algún proceso

judicial. La formulación de ser o tener cuerpo no es sólo cuestión de semántica, sino que hay consecuencias pragmáticas y políticas en la manera en la que construimos nuestra vitalidad y *embodiment*, y son múltiples. Giorgi señala además que la operación fundamental de la biopolítica contemporánea es

la que hace del cuerpo una materia apropiable, *propertizable*, privatizable, sobre la que se estampan los sentidos de la autonomía del individuo, y que se vuelve un «capital» social, económico y potencialmente político –la norma de un «individuo» dueño absoluto de su cuerpo, de la potencia de «su» vida, propietario de su diferencia que se quiere irreductible al espacio de relación con los otros, del que necesita inmunizarse constantemente porque amenaza su misma instancia, su efectuación como individuo–. (Giorgi 2014: 300)

Nos interesan en este libro los estudios que problematizan esa idea de propiedad y autonomía del cuerpo, los que lo ven como inseparable del *body* social. En ese espacio es donde opera la ley, entre lo físico y el ser persona, es decir: allí donde se muestra el funcionamiento de la biopolítica en la modernidad. La noción de persona, que originalmente significa máscara, es objeto de análisis en los estudios de Giorgio Agamben (2010: 46-54), quien a su vez sigue las ideas de Hannah Arendt (2003: 12). La máscara es la forma con la cual nos identificamos y a través de la cual somos reconocidos en sociedad por una mirada externa. Ese papel social originalmente implicaba la construcción de la persona y la distancia entre la piel y la máscara revelaba la conciencia ética del individuo (Agamben 2010: 50). Esa conciencia, sin embargo, entra en crisis con la politización de la vida desnuda que en el siglo XIX desencadenó un proceso acelerado al crearse un sistema de mediciones antropométricas y de huella dactilar para identificar al criminal reincidente. A partir de entonces, el individuo ante la ley ya no es reconocido por un otro, sino por un sistema tecnológico que lo identifica por datos biométricos a través de un ojo

panóptico, como vida desnuda, como cuerpo sin rostro, sin máscara o papel social. La identidad empieza a verse como algo mucho más biológico, y en la reflexión del autor de *Nuditius* (2011) aquello implica una crisis de conciencia ética porque en la actualidad uno puede multiplicar sus máscaras sociales al infinito en la vida virtual sin tener que responder ante ellas, en un espacio donde es imposible para el sujeto identificarse con su persona si ésta sólo corresponde a datos biológicos de «la vida desnuda». Agamben (2011: 55-90) muestra que la desnudez del cuerpo humano en el pensamiento occidental sólo ha sido considerada desde una negatividad muy ligada a un sistema de pensamiento de amo/esclavo que incita al desvelamiento de algo no desvelable, lo que explica la relación estrecha entre cuerpo y sistema de control y dominación.

El cuerpo es la imagen, el soporte, el lugar de la persona en su desnudez no desenmascarable. Todo en uno. Al mismo tiempo, es el espacio donde tienen lugar los procesos de (de)construcción de la persona, y estos están sujetos a una mirada de control perteneciente a sistemas de poder.

Este conjunto de ensayos traza una cartografía diversa en cuanto al tema de la ley. En la sección «Entre ausencia y presencia», los primeros tres ensayos se acercan al imaginario artístico latinoamericano vinculado a crímenes de Estado y cuerpos excluidos del Estado-nación. La segunda sección, «Entre violencia y crimen», se adentra en los entrelazamientos entre el discurso artístico y el discurso legal. Una tercera sección, «Entre norma y moral», estudia cómo las leyes y normas sociales intervienen en el imaginario del cuerpo, y cómo desde allí también se construyen subjetividades y sexualidades disidentes. La última, «Entre lo propio y lo impropio», se centra en la manera en que el poder se infiltra en el cuerpo-sujeto y en cómo los imaginarios artísticos son campos de batalla para la redistribución de lo sensible.

En «Entre ausencia y presencia» la visibilidad y la invisibilidad de los cuerpos ocupa un lugar central y se estudia el lugar ausente o

presente de los cadáveres entre los vivos. La biopolítica incluye necesariamente una lógica de la muerte y «en el corazón de los regímenes que dicen defender y aumentar la vida, esa política es antes que nada una política del cadáver» (Giorgi 2014: 199). Las artes hacen palpables a los cuerpos que fueron invisibilizados por el terror de Estado, y al evidenciar esos cuerpos invisibles se pueden trazar nuevas topologías sociales. Siguiendo esta idea de Giorgi, los cadáveres –su ausencia– han invadido la imaginación política y cultural latinoamericana y señalan las lógicas de la violencia del presente. Los tres primeros ensayos de este libro trazan topologías a través de una mirada forense o a través de una mirada del desplazado, para entender así los síntomas de las historias de las sociedades en ruinas. Tratan de las ausencias y los desechos de un corpus colectivo que resuena en el cuerpo del exiliado (Inzaurrealde), de los cadáveres «tachados» en las dictaduras chilena y argentina (Loy) y de los muertos por la violencia más actual en instalaciones artísticas mexicanas y colombianas (Aguilar).

El ensayo de Gabriel Inzaurrealde sobre la narrativa de Roberto Bolaño habla de las huellas de un corpus colectivo que resuenan en el cuerpo del exiliado: un «huérfano de un acontecimiento», que vagabundea «por las ruinas de un mundo [...] despojado de ideas o de verdades». Los cuerpos se ubican en lugares limítrofes y crueles, de submundo. Lugares de rutina y muerte. Pero Inzaurrealde localiza el horror más que nada en la aparente normalidad, en la complicidad del horror con el éxito en los personajes de Bolaño. La administración de tal complicidad también es tema del segundo ensayo de este libro, que analiza cómo transitan el cuerpo y el rostro de una política dictatorial hacia una anonimidad administrativa.

Benjamin Loy estudia el cine y la narrativa postdictatorial del Cono Sur, principalmente las narrativas de Martín Kohan, el cine de Pablo Larraín y la estética de la huella a través de la cual el corpus colectivo sólo existe en forma de restos o alusiones. Loy se interesa por las transformaciones estéticas en el imaginario contemporáneo

latinoamericano que se acentúa, sobre todo, desde los sistemas del poder: el cuerpo del caudillo clásico en la novela del dictador intercambiado por el cuerpo técnico-administrativo racionalizador de las literaturas postdictatoriales.

Dentro de un contexto más actual de violencia se desarrolla el estudio de Natalia Aguilar, quien compara los diferentes modos en que dos artistas crean un espacio interactivo y reconfiguran la distancia entre los vivos y los muertos. Si la artista mexicana Teresa Margolles usa la *zoé* para señalar que el lugar de la muerte no está separado de lo cotidiano, la estrategia del artista colombiano Óscar Muñoz se centra más bien en la *bios*, al usar fotografías extraídas de los obituarios que aparecen o desaparecen en espejos con la respiración de los seres vivientes. En ambas expresiones artísticas, la autora señala que el cuerpo del espectador es interpelado en la relación que éste establece con la materialidad del cuerpo del otro o con su imagen y memoria.

Esta primera sección de ensayos deja en claro que el cuerpo no se puede estudiar como un ente separado y autónomo, sino como algo que existe sólo en relación a un otro. Tanto la zona de indeterminación entre *zoé* y *bios* como la de individuo y cuerpo colectivo es pertinente para entender las constelaciones sociales. «La comunidad significa, por consiguiente, que no hay ser singular sin otro ser singular» (Nancy 2000: 39), y esa comunidad queda constituida –siempre– por la finitud y la muerte.

La segunda sección, «Crimen y violencia», profundiza aún más en este tema, aunque de modo distinto. Los estudios se centran en cómo la confesión (Trabucco) y el castigo (Churampi) en el discurso legal inscriben al sujeto dentro de las relaciones de poder y cómo los procedimientos de sujeción excluyen la otredad. Los lugares del criminal y de la víctima quedan en entredicho. La justicia *otra*, indígena, y la figura de la mujer criminal funcionan en ambos ensayos como grietas donde el discurso legal deja ver sus estrategias de subyugación

y exclusión. En el ensayo de Scramim, el estudio de la violencia no aborda directamente el discurso legal, sino su proceso de modernización, el cual se analiza paralelamente a los síntomas de lo violento y lo sagrado tanto en la poesía contemporánea como en la actualidad político-social de Brasil.

Adriana Churampi estudia dos cuentos andinos denominados «indigenistas» y escritos por un juez peruano, Enrique López Albújar, y ofrece una lectura tanto de la narración como del lenguaje jurídico del autor-juez. Ve en las descripciones de los personajes y de la dinámica punitiva de esa justicia una velada advertencia respecto a las posibilidades de integración del colectivo indígena en un proyecto de nación cuya aspiración era, por encima de todo, ser considerada moderna. La descripción de la justicia indígena y los castigos físicos sólo parecen poder sintetizarse para López Albújar en la expresión *Ushanan Jampi*, porque esa suma de horror, ferocidad y monstruosidad no pueden encontrar sentido más que en una lengua extraña e inaccesible.

Alia Trabucco Zerán también centra su ensayo alrededor del cuerpo y la ley. En este caso, en el estudio de la sentencia jurídica contra la escritora chilena María Carolina Geel después del asesinato de su marido y en *Cárcel de mujeres* (1956), el libro que escribió desde prisión años después del homicidio. Trabucco muestra las fricciones entre la sentencia y el libro, sus zonas de contacto y sujeción. Apoyándose en Foucault, la investigadora analiza la diferencia entre admitir y confesar, y muestra cómo el silencio pone en jaque al sistema judicial, el cual más que juzgar el acto delictivo, busca juzgar al sujeto criminal. De modo semejante al ensayo de Churampi, Trabucco relaciona la narración y el silencio en la justicia con el proyecto nacional. Así, muestra cómo la confesión deviene rito reafirmador de la soberanía nacional y cómo, al no confesar, la autora evita reconocerse en las leyes sancionadoras del Estado, permitiendo de esta manera cuestionar los cimientos del orden jurídico y de una política en plena consolidación.

El tema de la violencia vuelve de modo más filosófico en el ensayo de Susana Scramim. Su texto vincula el estudio de la poesía con la violencia de la sociedad actual brasileña. Sociedad, deja en claro la autora, donde la crueldad tiene lugar desde el más completo sinsentido y forma parte del modo en que el proceso de modernización se instauró históricamente en Brasil. Medita sobre el cuerpo y la escritura comparando la escritura de la poeta brasileña Paula Glenadel con la de Collete Peignot (autora que perteneció al círculo de la revista *Acéphale*, dirigida por Georges Bataille, y que murió a los 35 años en casa de éste), hilando una reflexión que pasa por la poesía brasileña del siglo XXI y por las expresiones vanguardistas de Mario Andrade. Scramim muestra «una mera forma ritual de un *religio mortis*» en la cultura brasileña y cómo no existe una manera de pensar los acontecimientos violentos no-comunitarios.

Los ensayos de la tercera sección se vuelcan más sobre el tema de la norma y del cuerpo. Cuerpos *otros*, grotescos, monstruosos y *queer* dan paso a una reflexión sobre el control a partir de la norma y sobre la identidad performativa, en trabajos que deconstruyen los discursos autoritarios de lo médico y lo social sobre el cuerpo del enfermo mental, el cuerpo (homo)sexual y el cuerpo que escapa a la norma. Siguiendo la línea anterior, los ensayos muestran las técnicas de sujeción y de despersonalización del individuo moderno en obras y contextos chilenos, argentinos y ecuatorianos. Además, se considera la escritura como cuerpo y el cuerpo como escritura –pensando con Severo Sarduy–, para así desnaturalizarlo y volverlo objeto de sospecha. Los ensayos de esta sección muestran también cómo el cuerpo es performance (Sastre), imagen (Sabo, Mateo del Pino) y cinestesia (Devos); es decir, centro de operaciones de una mirada y un discurso que intenta siempre reducirlo a lo que el cuerpo ya no es.

María José Sabo se aproxima al cuerpo de manera doble. Su ensayo trata tanto de la exclusión del loco en el espacio social como de la locura del amor, esa que más que excluir conecta cuerpos entre sí. Para ello,

analiza *El infarto del alma* de Diamela Eltit y Paz Errázuriz, libro en la zona intermedia entre fotografía y escritura, y el cual recoge la experiencia del viaje hacia el hospicio de enfermos mentales de Putaendo, Chile. Apoyándose en Foucault y Giorgi, Sabo lee cómo el cuerpo enamorado se torna ilegal al amenazar las técnicas de sujeción y normalización del individuo moderno desde las cuales se construye la persona. Las imágenes de Paz Errázuriz muestran cuerpos en los que se gestiona el ideario de la comunidad moderna basada en la propiedad y la pertenencia. De esta manera, la lectura de Sabo interpreta cómo fotografía y escritura le devuelven al cuerpo su singularidad al sustraerlo de los dispositivos de control, mostrando su experiencia única y relacional.

Ángeles Mateo del Pino se ocupa del tema del género y de la moralidad en su ensayo y discute la obra de teatro argentino *Los invertidos*. Analiza lo entrelazada que está la crítica sexual a la social y comenta cómo los censores vieron en ese drama una forma de socavar el orden moral. La investigadora comenta la ilegalidad y el cuerpo de doble manera: el cuerpo como obra teatral y la legalidad como ley que censura. Se discute lo sexual como disidencia que desafía la norma y se muestra por qué la obra no ha dejado de generar controversias. En este sentido, es central la función de la ambigüedad en la obra, en la defensa que de ella hace su autor y en la recepción de la misma. Mateo del Pino analiza el doble juego de crítica y moral que desemboca en una pieza que, a la vez que homofóbica, deviene apología de la diversidad sexual. El ensayo estudia cómo el vaivén entre lo que se dice y lo que no se dice produce esa ambigüedad.

Luciana Sastre lee la tensión que produce entre el cuerpo material y el cuerpo inmaterial la performance de la artista argentina Cuqui. Resulta importante para la lectura de Sastre el espacio donde tienen lugar los procesos de (de)subjetivización. La obra de la artista parte de la instrucción que, en un libro de Alejandro Jodorowsky, Gurdjieff le ofrece al poeta Luc Dietrich: «hacer el amor con una mujer distinta cada día durante un año»; la *performer* intenta, precisamente, llevarla

de modo literal a la práctica. Sastre lee cómo entre cuerpo y lenguaje se negocia el *bildung* o *no-bildung* de un yo, y su interés se centra en el momento de la decepción frente al sujeto que se desvía de un plan ya preconcebido. La escritura del cuerpo, propone la autora, hace que el sujeto realice una transformación matérica.

Piet Devos se acerca al cuerpo de modo más fenomenológico con la ayuda de los *Sensory Studies*. Su estudio se basa en textos del ecuatoriano Pablo Palacio que exploran la zona perceptiva del tacto y los procesos constitutivos de la subjetividad moderna. Su lectura marca la piel como la frontera entre lo propio y lo ajeno, cosa que a la vez que constituye una apertura se lee como una barrera contra el mundo exterior. El tema es el cuerpo que no cumple con las normas –por ejemplo, las gemelas siamesas– y amenaza el orden social tornándose objeto de castigo. Devos parte de la propiocepción hacia la cinestesia para llegar a las colisiones más políticas entre cuerpo y Estado y plantear la cuestión de hasta qué punto el cuerpo se deja (in)movilizar por éste.

En la última sección se estudia el cuerpo máquina, el generador de subjetividades en su entorno biopolítico. Si el ensayo de Devos ya había tocado el tema de la materialidad del cuerpo y de la propiocepción, los tres ensayos finales se adentran del todo en la subjetividad desde las «encarnaciones» del gesto autoral (Mónica), el testimonio poético (Martín Hidalgo) y el delirio (Timmer), a la vez que profundizan en la frontera entre lo propio y lo ajeno. Estos yos parecen provenir de cuerpos posthumanos, cuerpos que parecen ser el hábitat de un ser múltiple, fragmentado, como en la biosciencia contemporánea. «The body is not one self but a fiction of a self built from a mass of interacting selves. A body's capacities are literally the result of what it incorporates; the self is not only corporal but corporate» (Sagan 1992: 370). En estos tres ensayos los cuerpos son «nuestra angustia puesta al desnudo», como lo propone Jean-Luc Nancy (2003:53), además de espacios donde lo propio y lo impropio

están en guerra. Aquí, más que con otra cosa, el diálogo es con (y contra) la escritura: la escritura que deviene «excritura» y «rematerializa el cuerpo» (Guerrero 2014: 25).

Lizabel Mónica fija esta materialidad del cuerpo leyendo *La carne de René* del cubano Virgilio Piñera. El cuerpo es aquí campo de batalla y territorio de obstinada negociación, campo que pone en juego una dinámica sadomasoquista en la que el dolor debe ser físico e irreflexivo y donde prima el instinto corporal. La autora analiza el juego desde el gesto autoral, en el cual vestirse corresponde a la encarnación de una identidad. Su lectura implica un movimiento entre cuerpo y persona, además de un cuestionamiento de la identidad masculina. Y muestra cómo texto y carne se fusionan en la escritura piñeriana. El lector implícito de Virgilio parece apuntar hacia una persona capaz de ponerse en la piel del autor, encarnarlo. Ese movimiento circular que subvierte los roles de autor y lector viene a querer decir que la lectura de la obra es inseparable al ropaje del mismo escritor.

Daniela Martín Hidalgo lleva la discusión de la biopolítica al momento de la gestación de la vida a través de la lectura del poemario *Cuerpo*, de la escritora venezolana María Auxiliadora Álvarez, tanto una especie de testimonio de la experiencia física del parto como un experimento poético. Así, nos muestra una crítica a la deshumanización de los cuerpos en los espacios del hospital y la casa, que más que como lugares de atención son representados como mataderos: una frontera que termina por separar el imaginario del asco del de la enfermedad, el de la creación del de la vida. El cuerpo único se fusiona con el cuerpo político y, basándose en Foucault, comenta la maternidad, el hospital y la familia como instituciones disciplinarias que vigilan para ordenar, clasificar y sancionar. El texto propone una lectura que asocia la voz del sujeto lírico con los cuerpos mudos y abyectos que al parir «reproducen el sistema que los funda». Una «maternidad sucia, patologizada y atravesada por variadas formas de violencia», que puede leerse como denuncia de la tecnología que «en y

a través del cuerpo» es puesta al servicio de la dominación del sistema. Esa violencia, según la autora, se da no sólo en el relato de los cuerpos en el hospital sino también en la forma poética, la cual «experimenta con una zona gris situada entre cuerpo, lenguaje y cultura».

En el último ensayo, Nanne Timmer explora esa máquina de guerra que es el cuerpo en lucha con una forma de vida propia y desde donde se redefinen territorios políticos. Propone así una lectura de *Discurso de la madre muerta* del escritor cubano Carlos A. Aguilera a partir de la noción de cuerpo enfermo y de la relación sujeto/Estado a través de las figuras del delirio y la paranoia. La mirada panóptica de un Estado en forma de gato permite reflexionar sobre la irrupción de lo animal en el interior de la vida y sobre el cuerpo en su relación biopolítica en las sociedades modernas. A través de la noción de *phármakon* se analiza cómo la idea de la representación y la escritura en sí funcionan como enfermedad y cura a la vez. El cuerpo aparece como una zona fronteriza, un espacio liminal donde es imposible que el Yo, el Otro, el Estado, el texto y el lector no estén en contacto, por lo cual el contagio y el antídoto, lo común y lo inmune son objetos de reflexión.

Los doce ensayos que conforman este volumen abordan la producción cultural latinoamericana y reflexionan de modo diverso sobre el cuerpo y la ley. No tanto sobre el cuerpo como posesión, sino más como recipiente que acoge una forma de existencia dada y ofrece potencialidades al sujeto. En ese espacio relacional opera lo jurídico con sus técnicas de subyugación, sus normas y modos de construcción de la persona. La corporalidad está íntimamente ligada a la noción del espacio, al difuso borde que conecta, entrecruza y fusiona un adentro y un afuera. Por lo tanto, cuando se piensa el cuerpo, se piensan sobre todo los territorios entre ser y tener un cuerpo, vida desnuda y vida política, individuo y comunidad.

Este libro, en efecto, entiende el cuerpo como un espacio en el que están en juego el ser persona, la vida, lo propio... Y lo entiende como una máquina de guerra que, en su lucha por una forma de

vida, redefine territorios políticos. El cuerpo como límite, llevado al límite y al límite, es lo que implica el contacto con la ley. Es también el lugar donde nace la voz, donde adquiere resonancia y desde donde se construye la subjetividad y la bios. La pregunta sobre cómo las voces de obras artísticas latinoamericanas dan sentido al cuerpo allí donde el biopoder y las normas sociales proveen un orden excluyente es la que nos acompaña a lo largo de este recorrido.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio (1998): *Homo sacer: sovereign power and bare life*. California: Stanford University Press.
- (2011): *Nudities*. Stanford: Stanford University Press.
- BUTLER, Judith (1991): *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*. Harmondsworth: Penguin.
- COHEN, Ed (2008): «A Body Worth Having?: Or, A System of Natural Governance». En *Theory Culture Society* 25 (3): 103-129.
- FOUCAULT, Michel (2004): *The History of Sexuality*. Harmondsworth: Penguin.
- GIORGI, Gabriel (2014): *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- GIORGI, Gabriel & RODRÍGUEZ, Fermín (eds.) (2009): «Prólogo». *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós, 9-35.
- GUERRERO, Javier (2014): *Tecnologías del cuerpo. Exhibicionismo y visualidad en América Latina*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- HALBERSTAM, Judith & LIVINGSTON, Ira (eds.) (1995): *Posthuman Bodies*. Indianapolis: Indiana University Press.
- SAGAN, Dorion (1992): «Metametazoa: Biology and Multiplicity». En Crary, Jonathan & Kwinter, S.: *Incorporations*. Cambridge: Zone, 362-382.
- KRÜGER, Hans-Peter (2010): «Persons and Their Bodies: the Körper/Leib Distinction and Helmuth Plessner's Theories of Ex-centric Positionality and Homo absconditus». En *Journal of speculative philosophy* 24 (3):

256-274.

MORAÑA, Mabel & SÁNCHEZ PRADO, Ignacio (eds.) (2014): *Heridas abiertas. Biopolítica y representación en América Latina*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.

NANCY, Jean-Luc (2000): *La comunidad inoperante*. Santiago de Chile: LOM Ediciones/ Universidad Arcis.

— (2003): *Corpus*. Madrid: Arena libros.

SARDUY, Severo (1969): *Escritos sobre un cuerpo: ensayos de crítica*. Buenos Aires: Sudamericana.